

VICENS, J. (1972 [1959]). *Manual de historia económica de España*. Barcelona: Vicens Vives (9ª ed.).

Miguel Ángel del Arco Blanco (Ed.)
Los «años del hambre». Historia y memoria de la posguerra franquista

Madrid, Marcial Pons, 2020, 376 pp.

Este libro recupera la historia y la memoria del hambre durante la posguerra franquista. Para el editor y autor principal, la España de la posguerra sufrió una hambruna comparable a las que padeció la Europa de ese momento. Pese a que no figura en los libros de historia, el hambre del periodo autárquico tuvo sus peores registros entre 1939 y 1946, formó parte del imaginario colectivo de las generaciones que vivieron parte de su ciclo vital durante la primera década de la dictadura franquista y, siendo un fenómeno silenciado, paradójicamente, contribuyó a la consolidación del régimen. Es la tesis central del libro que reseñamos, coordinado por Miguel Ángel del Arco Blanco, uno de los principales especialistas del primer franquismo y autor de valiosas publicaciones sobre la dimensión de la hambruna española de los años cuarenta (ver también el reciente libro, del Arco Blanco & Anderson, 2021).

El periodo de los «años del hambre», identificado entre el final de la Guerra Civil y el de las cartillas de racionamiento (1939-1951), es probablemente uno de los que mayor atención ha recibido la historiografía desde hace décadas y viene siendo

abordado por especialistas de diferentes disciplinas. La aportación de este libro destaca por abordar la hambruna española contextualizándola en la historiografía internacional de las hambrunas desde fuentes y métodos muy diversos. El libro está compuesto por un conjunto de catorce estudios organizados en siete secciones, que tratan los antecedentes, los contextos, las políticas del régimen, las resistencias, así como sus consecuencias y su memoria. El lector no encontrará un análisis sistemático de la hambruna seccionada por capítulos, sino diferentes miradas con enfoques a menudo dispares según la disciplina y los intereses del autor. Pero el aporte resulta pertinente siendo un conjunto de análisis complementarios en torno a la mayor crisis nutricional que registró la España contemporánea.

Los resultados ponen de manifiesto la gravedad de la crisis alimentaria y del hambre que España atravesó durante los años cuarenta, que afectó a importantes sectores sociales y ámbitos geográficos. A estas alturas, la privación de alimentos y la miseria vivida por la mayoría de los españoles es algo que pocos pondrían en duda. La historiografía económica coincide en señalar

la profunda depresión que sufrió el país durante esos años, medida por la evolución de las macromagnitudes (producción agraria e industrial, comercio exterior, inversión, PIB per cápita), y el deterioro del bienestar humano que reflejan los indicadores del nivel de vida (salarios reales, consumo, niveles educacionales, estatura media infantil y adulta, entre otros), como recogen estudios previos (Barciela, 2013). Muy tempranamente, desde la sociología de la alimentación, Demetrio Casado (1967) destacó la generalización del hambre española y se refirió en términos de «gran depresión alimentaria» a los años de la guerra y la posguerra. Desde la historia de la ciencia y la medicina y desde la demografía histórica, numerosas aportaciones han puesto de manifiesto cómo la desnutrición proteico-calórica fue una consecuencia directa de la guerra y aumentó durante la posguerra influyendo de manera decisiva en el estado de la salud de la población. El impacto que tuvieron las enfermedades asociadas a las carencias nutricionales ha sido puesto de manifiesto por los estudios clínicos desde 1940 y está bien documentada la preocupación de instituciones internacionales de la época por la dimensión de la desnutrición española en el contexto de la *medicalización* del hambre (Barona Vilar, 2014). Recientes aportes desde la historia de la nutrición muestran que el hambre generalizada de esos años resultó ser un impulso de la invención, estimulando la creatividad de cocineros y gourmets (Tormo-Santamaría y Bernabeu-Mestre, 2020). No puede decirse que haya habido un vacío historiográfico sobre el

tratamiento del hambre de la posguerra y sus efectos. Sin embargo, establecer que durante la autarquía franquista hubo verdadera hambruna y homologarla a las hambrunas europeas del periodo es uno de los méritos de esta obra.

Este libro contribuye a mejorar nuestro conocimiento sobre los perfiles de la hambruna española. Los autores muestran con nuevos datos y enfoques la intensidad de la crisis alimentaria, calificada como hambruna, que habría estado ausente por completo en los relatos del régimen. En este sentido, el capítulo de Miguel Ángel del Arco encabeza la obra con un capítulo donde conceptualiza la hambruna, entendiéndola como periodo temporal de escasez y reducción del poder adquisitivo que dificulta el acceso a los alimentos básicos con efectos en la morbilidad y ubica a los «años del hambre» entre las principales hambrunas europeas del siglo xx. Para el autor, la hambruna española quedó silenciada por la dictadura y, salvo casos puntuales, apenas está presente como tal en la historiografía. Ni siquiera es reclamada en el activo movimiento de la recuperación de la memoria histórica, como ocurre con otras hambrunas europeas de la época, desde el Holodomor ucraniano de 1932-33 hasta la Gran Hambruna de Grecia de 1942-42 durante la ocupación de las Fuerzas del Eje o la hambruna holandesa de 1944-45.

Tras la primera sección introductoria, en la segunda se exploran los antecedentes en los años de la Guerra Civil (1936-39) desde el mundo urbano. El capítulo de Rubén Leitaó Serem arroja luz sobre las polí-

ticas de saqueo y expolio que condicionaron las condiciones de vida de muchos republicanos en el «virreinato» del general Queipo de Llano, en la ciudad de Sevilla, y dibujaron el camino que las políticas de los vencedores aplicarían desde 1939. Ainhoa Campos Posada atiende al sabotaje que padeció el Madrid republicano y la instrumentalización del hambre ejercida por el Nuevo Estado. La tercera se ocupa del mundo rural. Sergio Riesco Roche y Francisco Rodríguez Jiménez muestran la amplitud de la hambruna en el campo extremeño tras el desplome de la producción agraria y los delitos campesinos relacionados con la hambruna. Desde una perspectiva de género, María Teresa Ortega analiza la instrumentalización de la mujer por instituciones del régimen, como la Sección Femenina, que exaltó su rol como base de la familia rural, de la nación y de los valores nacional-católicos ante las necesidades más perentorias.

Las políticas alimentarias son abordadas en la cuarta sección. Claudio Hernández analiza los discursos del régimen para eludir su responsabilidad ante la dimensión que cobraron el hambre y la miseria, culpando de ello a las inclemencias del clima, al bloqueo internacional y, en última instancia, a las anteriores autoridades republicanas. Alejandro Pérez Olivares se ocupa de los problemas derivados de las políticas de abastecimiento y racionamiento en el ayuntamiento de Madrid, que califica de asimétricas. Desde la propia administración franquista se instrumentalizaron en función de la afinidad al régimen, de tal manera que la lejanía, la proximidad o la

naturaleza clientelar pudieron profundizar las brechas sociales y prolongar la miseria. Cierra esta sección la actuación de la beneficencia a través del Auxilio Social, institución falangista destinada al socorro humanitario y encargada también de la distribución de los alimentos entre los hogares y las madres lactantes. Francisco Jiménez Aguilar destaca las contradicciones de esta organización, desbordada por la magnitud de la privación material, y señala los réditos políticos que obtuvo con sus herramientas y estrategias propagandísticas en la lucha contra la miseria.

Las resistencias y la oposición a las políticas alimentarias del régimen se abordan en la sección quinta. Lázaro Miralles Alted analiza el auge y la dimensión que alcanzó la delincuencia de los barrios granadinos del Albaicín y Sacramonte y, en paralelo, los lazos de solidaridad comunitaria que permitieron escapar de la adversidad. La transición de la autarquía al desarrollo de los años sesenta cambió el modelo de delinquir, menos centrado en la subsistencia en general y más en los hurtos de dinero y otros bienes característicos de la sociedad de consumo de masas. A continuación, Jorge Marco trata de las estrategias que adoptó la oposición política, en concreto el Partido Comunista de España, cuyo diagnóstico sobre los efectos de hambre y el estraperlo no fue tan acertado como había previsto y fracasó en su estrategia de movilización popular.

Las consecuencias de las políticas autárquicas sobre la nutrición se analizan en la sección sexta. Gregorio Santiago Díaz trata las enfermedades carenciales. La mal-

nutrición proteico-calórica, bien documentada en recientes estudios sobre consumo alimentario y metabolismo social, impulsó la inseguridad alimentaria y problemas gastrointestinales entre las poblaciones más vulnerables. La avitaminosis y un amplio espectro de enfermedades carenciales e infecto-contagiosas, incluyendo la tuberculosis, se agravaron con el hambre, aflorando entre las clases populares más desprovistas de recursos y con dificultades de acceso a los alimentos básicos. Con fuentes antropométricas del reclutamiento militar de Extremadura, Antonio M. Linares Luján y Francisco Manuel Parejo Moruno demuestran que la crisis alimentaria retrasó el crecimiento adolescente durante la guerra y la posguerra, e incluso impactó negativamente en las cohortes nacidas en la autarquía, especialmente entre las zonas rurales y las áreas más deprimidas de la región.

La última sección de la obra se centra en la memoria social del hambre. A partir de las migraciones clandestinas a Francia, con testimonios de refugiados, políticos y económicos, procedentes de Andalucía Oriental, Gloria Román Ruiz aborda cómo desarrollaron estrategias resilientes para desafiar el hambre, incluyendo los hurtos. No hay culpa en ese recuerdo para los entrevistados, que lo justifican por las carencias tan extremas a las que fueron conducidos por el sistema y las políticas autárquicas.

En síntesis, nos hallamos ante una obra que ahonda en el hambre y diagnostica la hambruna como fenómeno de las desaceradas políticas del primer franquismo. La

pluralidad de enfoques, métodos y resultados acrecientan el interés de este libro. Gracias al impulso de su editor, conocemos mejor la dimensión de la hambruna española de los años cuarenta, que no estuvo provocada por accidentes climáticos o desastres naturales, pese a que los hubo. Con frecuencia se atribuye a la «pertinaz sequía», recurrente en la propaganda del régimen franquista para justificar la privación material severa sufrida, al menos, entre 1941 y 1947. Sabemos que durante la primera mitad de los años cuarenta la amplitud térmica fue acusada, siendo un periodo extremadamente seco, que incluso se prolongó en buena parte hasta comienzos de los años cincuenta. Pero esta «anomalía» térmica no es nada comparable con el calentamiento a partir de la década de 1970. Tampoco es achacable a la Guerra Civil de 1936-39. Aunque muchos quedaron exhaustos, maltrechos y enfermos por el conflicto armado y fueron cuantiosas las pérdidas de las cosechas en los devastados campos de cultivo, las causas hay que buscarlas en las políticas autárquicas. Una opción elegida por el régimen, pese a los condicionantes de la conflagración mundial coetánea.

El libro abre la puerta a investigaciones más específicas sobre el hambre, la dimensión de la hambruna y a los contextos sociales y políticos de la privación. Para la historia agraria, el alcance de las hambrunas y cómo las instituciones y las políticas alimentarias desafiaron la desnutrición es una línea de investigación que prospera en la agenda investigadora y arroja conocimiento en la lucha contra el hambre y la mejora de

la salud y el bienestar que proclaman los ODS 2 y 3 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

José Miguel Martínez Carrión
orcid.org/0000-0002-8918-8833
 Universidad de Murcia

REFERENCIAS

- BARCIELA, C. (2013): Los años del hambre. En LLOPIS, E. & MALUQUER DE MOTES (eds.). *España en crisis: las grandes depresiones económicas. 1348-2012* (pp. 165-192). Barcelona: Pasado & Presente.
- BARONA VILAR, JOSEP L. (2014): *La medicalización del hambre. Economía política de la alimenta-*

ción en Europa, 1918-1960. Barcelona: Icaria editorial.

- CASADO, D. (1967): *Perfiles del hambre. Problemas sociales de la alimentación española*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- DEL ARCO BLANCO, M. A. & ANDERSON, P. (2021). *Franco's Famine. Malnutrition, Disease and Starvation in Post-Civil War Spain*. London: Bloomsbury Academic.
- TORMO-SANTAMARÍA, M. & BERNABEU-MESTRE, J. (2020): Making a virtue of necessity: food education and gastronomy in the Spanish Civil War and post-war period (1936-1952), *International Journal of Gastronomy and Food Science*, (21), 100231 <https://doi.org/10.1016/j.ijgfs.2020.100231>

Fernando Collantes

¿Capitalismo coordinado o monstruo de Frankenstein? La Política Agraria Común y el modelo europeo, 1962-2020

Santander, Ediciones Universidad Cantabria, 2019, 157 pp.

Este libro de Fernando Collantes, publicado al mismo tiempo en inglés por la editorial Routledge, mereció el premio Jaume Vicens Vives que otorga la Asociación Española de Historia Económica al mejor libro de Historia Económica publicado en 2019. Es un libro que me ha interesado y recomiendo vivamente su lectura. Se trata de un enfoque global histórico de la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea, con menciones al balance de sus resultados de acuerdo a su hipótesis de partida, que claramente se adivinan en el título. Es un libro sintético, bien redactado y ordenado, que se lee con gusto y que consigue, en pocas páginas,

dar una visión integral de la gestación de la PAC, sus objetivos, sus condicionantes, su evolución, sus logros y sus déficits de acuerdo a la hipótesis de partida. Sin duda es un enfoque original. En el índice se explica concisamente el contenido y la estructura del libro y el de cada uno de sus capítulos, lo que permite adentrarse en la lectura sabiendo lo que se va a encontrar.

Lo sintético del trabajo, que es una de sus virtudes, necesariamente provoca que haya cosas importantes que apenas se insinúan, o se desarrollan poco, e incluso otras que se queden en el tintero. Entre ellas, por ejemplo, podríamos señalar las diversas políticas que hoy conforman lo que pasa en la